

Ana Alonso

Dentro del Guernica

Ilustraciones
de Antonia Santolaya

ANAYA



PIZCA DE SAL

1.ª edición: marzo 2018

Dirección de la colección: Olga Escobar

© Del texto: Ana Alonso, 2018
© De las ilustraciones: Antonia Santolaya, 2018
© De las fotografías de cubierta: Archivo Anaya y 123 RF
© De la fotografía de las fichas: Archivo Anaya (Martín, J.)
© Grupo Anaya, S. A., 2018
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
www.pizcadesal.es
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño de cubierta:
Miguel Ángel Pacheco, Javier Serrano
y Patricia Gómez

ISBN: 978-84-698-3632-3
Depósito legal: M. 708/2018
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Ana Alonso

Dentro del Guernica

Ilustraciones
de Antonia Santolaya



ANAYA

MAX, EL PINTOR MÁGICO

Max es un artista mágico. Pinta cuadros que cambian cada día, cobran vida, o sirven de puerta para entrar en un mundo fantástico... Sus clientes siempre le hacen encargos especiales. Y sus pinturas resultan sorprendentes.

Lisa es la sobrina de Max. Vive con él desde que sus padres se fueron a África. Le gusta mucho vivir con su tío Max porque siempre le están ocurriendo aventuras. Y además, la casa de Max también es mágica: sus paredes y sus muebles cambian continuamente de color.

El capitán Cámara es el mejor amigo de Max. Es un aventurero. Viaja por todo el mundo haciendo fotografías que luego se publican en periódicos y revistas. Y suele traerle regalos a Lisa.

CAPÍTULO 1

Max estaba terminando de pintar el último diente del cocodrilo de su nuevo cuadro, cuando llamaron a la puerta.

Con la paleta en una mano y un pincel en la otra, salió de su estudio para abrir. Eran Lisa y el capitán Cámara.

El capitán había ido a buscar a Lisa al colegio. Pero no venían solos... Los acompañaba Carlos, un compañero de clase de Lisa.

Max sonrió al ver a Carlos. Era un chico muy serio, pero le caía bien porque siempre que iba a su casa se quedaba embobado admirando sus cuadros, y decía que de mayor quería ser artista.

—Hombre, Carlos, ¿cómo tú por aquí? —le preguntó, mientras todos juntos se dirigían a la cocina—. ¿Vienes a estudiar con Lisa para el examen de matemáticas del viernes?

—No. Es que tenemos que hacer juntos un trabajo —contestó Carlos con voz apagada—. Para el Día de la Paz.

—Ah, eso suena genial —dijo Max en tono alegre—. Un trabajo sobre la paz...

Se interrumpió al ver la expresión de fastidio de su sobrina Lisa.

—Pero ¿a qué vienen esas caras? —quiso saber—. Hacer un trabajo en equipo siempre es divertido, ¿no?

—No —contestaron Lisa y Carlos a la vez.

Max miró a su amigo el capitán Cámara sin entender nada. El capitán hizo una mueca.

—Vienen quejándose todo el camino por esto del trabajo —explicó el capitán, que parecía un poco enfadado—. La verdad, no sé qué les pasa a estos chicos. A mí me parece una misión importante. El Día de la Paz... ¿Qué puede haber más importante que eso?

Lisa resopló.

—¡Por favor! Estamos hartos de celebrar todos los años lo mismo. El Día de la Paz. Que si la paz es muy importante, que si hay que esforzarse para que terminen las guerras en el mundo... ¡Como si nosotros pudiésemos hacer algo!



—Eso. Y además siempre terminamos dibujando palomas —observó Carlos frunciendo el ceño—. Palomas de la paz. Pero a mí las palomas son unos bichos que me dan un asco horrible. Me parecen ratas voladoras.

Lisa miró a Carlos asombrada.

—Hombre, no te pases —dijo—. Las palomas tampoco son tan malas. Yo creo que estás exagerando.

Carlos se encogió de hombros.

—Vale, lo que tú digas. El caso es que tenemos que hacer un trabajo para el Día de la Paz y no tenemos ni idea de lo que vamos a dibujar. Así que seguro que terminamos dibujando una paloma de esas.

Max meneó la cabeza disgustado.

—No entiendo que digáis esas cosas, la verdad —confesó—. Si se celebra el Día de la Paz es porque es necesario recordarle a la gente lo importante que es. Pero vosotros dos parece que lo habéis olvidado.

—No es eso —contestó Lisa—. Es que la paz... pues ya la tenemos, ¿no? ¿Por qué hay que celebrar un día sobre algo que ya tenemos? Me parece una pérdida de tiempo.

—Eso. La paz es que todo esté tranquilo —intervino Carlos—. O sea, un aburrimiento. Eso es lo que pienso yo.

El capitán Cámara soltó un bufido.

—Si supierais lo que es una guerra, aprenderíais a valorar la paz —afirmó en tono grave—. Yo he estado haciendo reportajes en muchos lugares del mundo donde hay conflictos armados. Y os aseguro que es lo más terrible que os podáis imaginar. Gente inocente que muere, bombas que destruyen las casas. Personas que se ven obligadas a huir de sus pueblos para irse a otros países donde no tienen trabajo ni amigos. Heridos que nunca se recuperan. Prisioneros...

—Debe de ser espantoso, pero por suerte aquí no ocurren esas cosas —interrumpió Lisa—. Los sitios donde hay guerras están a miles de kilómetros. No son nuestro problema, y no podemos solucionarlo.

—¿Tú crees que aquí no ha habido guerras? —preguntó Max mirando a su sobrina muy serio—. Pues las ha habido, y no hace tanto tiempo. En la época de mis abuelos, por ejemplo. La guerra civil española. Y justo después, estalló la Segunda Guerra Mundial.

—Ya, ya —Lisa hizo un gesto con la mano, dando a entender que no quería discutir—. Bueno, no te preocupes, ya se nos ocurrirá algo para el trabajo. Pero antes vamos a merendar. ¿Una tostada, Carlos?

—Sí, gracias... Y también, si puede ser, me gustaría echar un vistazo a ese cocodrilo que estabas pintando el otro día, Max. ¿Ya lo has terminado?

—Justo hace un momento —contestó Max—. Espero que a mi cliente el señor Grunt le guste. Lo quiere para que haga compañía a su mascota, la ballena Betty. Cree que harán buenas migas. No sé yo...



Carlos miró a Max perplejo.

—¿Pero cómo le va a hacer compañía una pintura de un cocodrilo a una ballena?

Lisa y Max intercambiaron una mirada. Carlos aún no sabía que los cuadros que Max pintaba eran mágicos y que podían cobrar vida.

—Ahora te enseño el cuadro —le dijo a Carlos—. Y si queréis que os ayude a pensar algo para vuestro trabajo...

—Yo creo que lo mejor es que no nos compliquemos la vida —dijo Lisa—. Tenemos que hacer



un cartel gigante. Pues pintamos una paloma gigante, y ya está. En diez minutos lo terminamos.

El capitán Cámara descargó un puñetazo sobre la encimera de la cocina que hizo temblar el frutero con todas las naranjas y plátanos que había dentro. Su gesto sobresaltó a los demás, que no se lo esperaban. Normalmente, el capitán Cámara era una persona muy pacífica.

Todos los ojos se clavaron en él. Carlos parecía un poco asustado.

—¿Qué te pasa, amigo? —preguntó Max.

—Que me parece muy mal eso de hacer el trabajo de la paz de cualquier manera —contestó el capitán furioso—. Estas cosas hay que tomárselas en serio. ¿Sabéis lo que haría yo con vosotros, si pudiera? Os llevaría a una zona de conflicto, para que vieseis lo que le pasa a la gente cuando no hay paz. Ya sé que no es buena idea, pero lo que sí puedo hacer es enseñaros algunas de las fotos que hice para mi último reportaje de guerra. No son agradables de ver, os lo advierto.

—Tengo una idea mejor —dijo Max en tono grave—. Hay una forma de conseguir que Lisa y Carlos entiendan lo que es una guerra de verdad sin que tengan que ver esas fotos tremendas.

Dentro del Guernica

Con sus poderes mágicos, el pintor Max lleva a Lisa y a Carlos a Guernica, a través del cuadro de Picasso, para que comprendan lo que significa la guerra y el valor de la paz. Un viaje impactante del que los protagonistas regresarán con ganas de cambiar el mundo para mejor.

Con este libro aprenderás...

Acerca de Picasso, las distintas formas de representar la figura humana y el valor de la paz.



PIZCA DE SAL

¡Para hacer más sabrosa la lectura!

A partir de 8 años

ISBN 978-84-698-3632-3
9 788469 836323
1589063